

El Instituto de Cultura Hispánica y su PRIMER DIRECTOR

Dr. Alfredo Sánchez Bella

Director del Instituto de Cultura Hispánica

EL día de San Silvestre, último del año 1945 se fundaba en Madrid el Instituto de Cultura Hispánica, y nueve meses después se promovía a la dirección del mismo al hombre que durante dos años consecutivos de constancia, iniciativa y colaboración, habría de ser el cerebro que pusiera en marcha el gran cuerpo desentrenado de España en el ámbito de la Hispanidad, Joaquín Ruíz Giménez no es para el Instituto simplemente su primer Director; en toda empresa que nace o resucita, alguien ha de ser el primero. En esta ocasión el primero es también la cabeza, la capitalidad de un organismo creciente con su corazón, sus brazos y sus piernas que han de moverse armónicos merced a la sincronía que sólo

puede dictar un pensamiento rector. Joaquín Ruíz Giménez será siempre el primero a la hora de hacer historia del Instituto de Cultura Hispánica. Se nos va cuando cumplía los dos años al frente de todos nosotros los empeñados en esta árdua labor de llevar adelante por el mundo las banderas hispánicas. Se nos va a otros cielos de empresa y sacrificio, allí donde España sigue siendo idea y deber de comunidad constructiva, política de misión y catolicidad. Joaquín marcha a Roma, como pudiera haberse detenido en Santiago de Chile o en la altiplana Méjico; Joaquín seguirá en Roma, no trazando los destinos hispánicos de España, que ya fueron trazados, sino caminando y haciendo caminar por ellos a

los españoles, vocados a la juvenil empresa de la cultura hispánica, «empresa de juventud y de espíritu —como diría Joaquín en 1946— al servicio de la concepción cristianamente total de la vida»: lo que el cardenal Pizarro llamó, en esa Roma que acoge a Ruiz Giménez, «catolicismo integral».

Pero antes de puntualizar detalles de lo que fué del Instituto y de su Director durante los primeros años de vida, conviene remitirse a una corta biografía de nuestro primer director:

Joaquín Ruiz Giménez cuenta 35 años y es uno de los más jóvenes valores de la intelectualidad española, activo miembro propagandista de la doctrina católica y jurista eminente. En 1937, tras evadirse de la España roja, se incorpora a las tropas nacionales donde combate hasta la terminación de la Cruzada. En 1939 realiza su primer viaje a América visitando Chile, Argentina y Perú. Es elegido Presidente Internacional de «Pax Romana» en el Congreso de Washington, cargo que desempeña hasta 1946. En 1944 gana por oposición la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla, cátedra que ya dirigió, como encargado de curso en la Central. Últimamente ha explicado «Relaciones entre la Iglesia y el Estado» en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid.

Su labor como propagandista católico es continuada. En 1939 y 1941 acude a las reuniones católicas europeas de Montpellier y Toulouse; en 1944 a las Jornadas regionales de «Pax Romana» en Montbarry (Suiza), y en 1945 a las reuniones de Windsor y Londres con motivo de la conmemoración centenaria del Cardenal Newman y en 1946 preside en nuestra Patria el

Congreso Mundial de «Pax Romana», dirigiendo los debates.

En el campo jurídico la personalidad del nuevo Embajador de España en la Santa Sede destaca con diversas publicaciones: la traducción prolongada del «Tratado de la Justicia y del Derecho», de Santo Tomás; su tesis doctoral sobre «La concepción institucional del Derecho»; «Introducción a la Filosofía Jurídica cristiana», y «Derecho y vida humana», publicadas por el Instituto de Estudios Políticos, al que pertenece como miembro y fundador. Además organiza y dirige los cursos de problemas contemporáneos que se celebran en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander.

Diseñada someramente la figura del hombre, tracemos a continuación los perfiles de la obra: el Instituto de Cultura Hispánica.

Siendo la Hispanidad una empresa ideológica que no puede concebirse de otra manera que como una unidad de cultura, el nombre de «Consejo de la Hispanidad» que designara hasta el 30 de Diciembre de 1944 al órgano rector y realizador de la función hispánica española, cambia con tal fecha por el más adecuado de «Instituto de Cultura Hispánica» ya que se trata de una institución y de una obra de cultura. Una obra de cultura y una empresa de juventud, afirmativa, sin «antis» destructivos, bajo una consigna general de catolicidad.

En esta empresa colaborarían tanto las instituciones privadas y el individuo, como el Estado y la Iglesia. Sin mezcla de actividades específicas ni intromisiones en terrenos que conciernen al exclusivo acomodo de lo individual y privado, lo estatal y lo religioso. De

esta forma, el Instituto de Cultura Hispánica, que goza de una condición jurídica totalmente desvinculada de la Dirección General de Política Exterior, acoge en sus funciones a todos aquellos que sienten el problema de la Hispanidad, a todos los que viven pendientes de la realidad de los pueblos hispánicos.

Existe en pie una consigna del Instituto, una consigna de servicio a todas las iniciativas y a todas las instituciones privadas que se ocupan de Hispanoamérica. Tal es la función del Instituto: conjunción de colaboraciones, coordinación de esfuerzos y puesta en marcha de iniciativas.

En resumen: el Instituto es una Corporación de Derecho Público consagrada al mantenimiento de los vínculos espirituales entre todos los pueblos que componen la comunidad cultural de la Hispanidad, vocada a canalizar y centralizar las relaciones culturales que unen a los pueblos de Mundo Hispánico.

El Instituto dispone principalmente de los siguientes órganos rectores: Patronato, Junta de Gobierno, Consejo Asesor, Claustro de Miembros, Director, Subdirector, etc. Sus funciones las realizan cinco Departamentos,

«Estudios», encargado de la formación de técnicos especialmente versados en cuestiones hispanoamericanas de nuestro tiempo, con un Seminario de Problemas Actuales Hispanoamericanos, órgano de enlace con la Cátedra «Ramiro de Maeztu», y que edita los «Cuadernos Hispanoamericanos», revista bimensual.

«Información», departamento encargado del acopio, clasificación y ar-

chivo de material informativo hispanoamericano y de los datos culturales españoles a cuya difusión en América importa cooperar. Dispone de una Sección de Prensa que ficha la información diaria española, hispanoamericana y de lengua inglesa, traduce los artículos pertinentes y publica «Información Hispánica», boletín informativo mensual que recoge la más destacada actualidad hispánica y que se difunde por todo el mundo. Semanalmente, el Departamento redacta informes sobre diversos problemas que le son solicitados, cuenta con corresponsales en Ultramar y una sección de colaboradores internacionales, y envía hojas de información a la Prensa y a la Radio sobre conferencias y actos organizados por el Instituto, así como la llegada a España de personalidades hispanoamericanas. Edita también el «Resumen Semanal Hispanoamericano».

El Departamento de Asistencia Universitaria e Intercambio Cultural ha adquirido un desarrollo extraordinario. A él le compete el cuidado de los universitarios hispanoamericanos residentes en España; la invitación de personalidades culturales hispánicas; la atención al Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» y ayuda al de «Santiago Apóstol»; la concesión de becas a universitarios de habla española; la «Cátedra Ramiro de Maeztu», tribuna abierta al pensamiento hispanoamericano; la creación de Institutos de Estudios Hispánicos provinciales, como el de Barcelona, inaugurado en mayo de 1948; la subvención y ayuda a la Asociación Cultural Iberoamericana; la conexión y enlace con los Institutos Hispanoamericanos de Cultura Hispánica; la participación del Instituto en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander, y en los Cursos de Ve-

rano de la Universidad de Santa María de la Rábida; el apoyo a «Mundo Hispánico», revista mensual destinada al gran público de 23 países, etc.

De la importancia de la labor efectuada por el Departamento, dan parcial idea los datos siguientes: En año y medio de puesto en marcha, el Instituto de Cultura Hispánica ha concedido 160 becas a estudiantes hispanoamericanos, 36 pensiones a profesores e investigadores; 84 becas a religiosos hispánicos; 63 invitaciones a personalidades extranjeras; 38 conferencias pronunciadas en la cátedra «Ramiro Maeztu»; 27 números del «Boletín de Información», con un total de 26.000 ejemplares; suscripciones a «Hieronarium» y «Sapientia» (argentinas), «Estudios» (chilena) y «Sic» (venezolana), para su distribución en España; 80.000 ejemplares de 22 revistas españolas difundidas por América; 7.000 de los más importantes libros españoles impresos en 1948, y 37.865, publicados por el Instituto de Cultura Hispánica, vendidos o enviados a personas o instituciones de destacada actividad hispanista.

Funciona igualmente el Departamento de Publicaciones, con sus cinco colecciones de «Fuentes de Derecho Indiano», «Historia y Geografía», «Incunables Americanos» y «Divulgación»; el de Certámenes y Conmemoraciones, organizador, además, de distintas fiestas centenarias, de varios concursos de guiones cinematográficos, obras históricas, artículos periodísticos y el premio «Mundo Hispánico», la más íntegra labor hispánica desde la prensa española.

El Instituto no se ha circunscrito al estudiamento de lazos culturales con los países de la hispanidad. Durante el verano de 1948 se inició un

sistema de intercambio escolar con Estados Unidos al organizar un Curso especial para profesores y estudiantes norteamericanos, que se desarrolló en Madrid.

Pero la importancia de la labor realizada por el Instituto de Cultura Hispánica más allá de nuestras fronteras puede concretarse en la directa y eficaz ayuda presentada a los núcleos hispanoamericanos que en varias naciones han levantado los respectivos Institutos Nacionales de Cultura Hispánica. Actualmente funcionan los de México, La Habana, Lima, Santiago de Chile, Quito, Asunción y La Paz, y pronto se inaugurarán los Institutos Paraguayo, Argentino, Colombiano, Nicaragüense, Salvadoreño, Portorriqueño y Dominicano. En total, 15 Institutos, vinculados espiritualmente al de Madrid.

Tras esta arrolladora avalancha de resultados conseguidos en apenas dos años de iniciación en la labor hispánica, el Instituto ve abrirse con toda confianza y bajo los mejores augurios, el más efectivo porvenir.

Por otra parte, son las grandes personalidades culturales de Hispanoamérica que logran conocimiento de España visitándola y nos traen conocimiento de allá; son, por otra, los universitarios hispanoamericanos que estudian en nuestras facultades y conviven con españoles en el Colegio «Nuestra Señora de Guadalupe». De estos estudiantes ya regresó a América la primera promoción juvenil de la Hispanidad, estándose empollando durante el presente curso, la segunda. Son, También, los españoles que han visitado Hispanoamérica: Ruíz Giménez, Laín Entralgo, Dámaso Alonso, Pemán, Antonio Tovar, García Ga-

llo... Unase a esto la más directa información periodística que hoy existe a través del Atlántico, los libros, las películas, la correspondencia, las líneas aéreas, todo contribuye al ayuntamiento espiritual de los países del mundo hispánico.

De esta unión es el Instituto de Cultura Hispánica uno de los más calificados responsables. Bien lo atestigua la obra ya realizada y el empeño puesto en la consecución óptima de lo por venir. Este año ha sido para el Instituto, el año de las revistas, como

el anterior lo fué de iniciación intensiva de las becas. Seis revistas periódicas lanza el Departamento de Publicaciones, y varias colecciones de libros. Pero el año de 1949 será el de los Congresos, el de las reuniones de especialistas que confluyan luego en asociaciones capaces de defender intereses e ideales comunes.

Tal será el porvenir como es el presente y ha sido el pasado del Instituto de Cultura Hispánica.

Madrid, Enero 1949.

